



MAQUIAVELO TENÍA RAZÓN

EL PODER JUDICIAL COMO TRINCHERA POLÍTICA

Por Koldo Herria

"Quien quiera reformar la antigua organización de un Estado libre, conserve al menos la sombra de las antiguas instituciones"

Discursos sobre la primera década de Tito Livio

Nadie en su sano juicio puede dudar que el Poder Judicial tiene una mala imagen que corresponde fielmente a una trayectoria de decenas de años de mal funcionamiento, injusticia y arreglo de intereses.

Es cierto que una parte de la percepción negativa sobre jueces, magistrados y ministros tiene una responsabilidad originaria en espacios externos.

El ministerio público, por ejemplo, que concentra la dosis más fuerte de mala imagen y mala leche, pertenece al Poder Ejecutivo y no al Judicial, pero eso lo ignora la ciudadanía. Las fiscalías y sus conflictos de poder o sus prácticas legales deficientes, propósito o como despropósito, también contribuyen a que responsabilicemos al poder judicial de todo lo malo que sucede en el sistema de justicia.

Sin embargo, forma ya parte del conocimiento generalizado, del imaginario y del consciente colectivos, que el acceso a la justicia en un tribunal de cualquier instancia tomará un curso u otro en función de tres incentivos: recursos financieros directos, sin intermediarios, o a través de despachos de abogados; influencia, conocidos, ayuda solidaria de un enchufe (que a veces se acompa-

ña también del incentivo económico); o presión política normalmente proveniente de la fuente originaria del poder que nombró a los árbitros del cumplimiento de la Ley.

Si en los últimos cincuenta años ha habido impunidad en México, la mitad de la responsabilidad es del ejecutivo, la otra mitad del judicial y la tercer mitad (son mitades con intersecciones) es del legislativo y sus predominios.

Sabemos, aunque a algunos de los críticos de la Cuarta Transformación parece que se les olvida, que cuando Ernesto Zedillo tomó por asalto la Suprema Corte de Justicia de la Nación y removió a todas y todos los ministros, subyacía la intención (que se logró con éxito) de cortar el cordón umbilical de los juzgadores con Carlos Salinas de Gortari, a la sazón el principal problema político que tenía el segundo al bat en la sucesión presidencial.

Por cierto, no repelaron "los mercados" por ese motivo. Al triunfo de López Obrador, en otro ejemplo, los políticos que movían las piezas en los tribunales y la mayor parte de los órganos colegiados cuyos nombramientos pasan por el Senado de la República, eran Roberto Gil, Emilio Gamboa Patrón, y Manlio Fabio Beltrones, políticos sagaces y comerciantes del entorno del poder.

Beltrones y Gamboa le pasaron el bastón de mando del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación en su anterior conformación a Julio Scherer y a Ricardo Monreal, quienes influían en sus decisiones fundamentales. Roberto Gil, inteligente fenicio de la política perdió dos veces en el proceso político electoral aún en curso. Primero apostó por la candidatura presidencial de Lilly Té-

lez, pero no pudo postularla (ni controlarla como pretendía), luego perdió con Xóchitl Gálvez y Santiago Taboada.

Conserva relaciones de influencia en organismos autónomos e instancias judiciales que le permiten tener un despacho exitoso.

Manlio ya lo vemos volver al Senado por la puerta de atrás, aliado precisamente con Téllez.

Gamboa Patrón vacaciona por Italia para que no lo acusen de nada en tiempos convulsos.

Pero ya nos distrajimos... y no, porque estos políticos y otros como ellos han sido los electores de jueces, magistrados y ministros.

El problema contemporáneo de la SCJN no radica, como sostienen detractores de AMLO, en los deseos presidenciales de controlar a la Corte (que existen), sino en que la oposición agotó los recursos de la política y convirtió a la salvaguarda de la Constitución, en la última trinchera para detener el obradorismo.

Lo mismo hizo la élite económica, que creó una especie de tanque litigante para sabotear el aeropuerto Felipe Ángeles, primero, y cuanta macro obra o reforma que afectaba a sus intereses se proponía AMLO, después.


No negamos que en las acciones y omisiones gubernamentales había carita para hacerlo, pero ese es otro tema.

El caso es que cuando se agota la política como el espacio privilegiado para definir los cursos de acción de las decisiones públicas y se recurre al tribunal supremo como rompeolas, se crea una imagen falaz, porque el poder Judicial solo contiene, detiene el balón, pero lo tiene que devolver tarde o temprano a la cancha de las relaciones de poder.

De ahí la génesis del llamado Plan C, que fue la búsqueda explícita, discursiva y triunfante para reunir los votos suficientes para lograr la mayoría de la representación que permitiera evitar que los árbitros anulen goles, marquen penaltis que no son o expulsen jugadores.

Lo curioso es que, en todo este desgastante proceso, el "detractor" del poder Judicial reconoció y respetó (no sin chistar) las decisiones y resoluciones judiciales adver-



PERIÓDICO	PAGINA	FECHA	SECCIÓN
	6	24/06/2024	OPINIÓN

sas. AMLO cuestiona a los jueces, pero acata sus mandatos. La iniciativa de reforma al Poder Judicial (sin entrar aún a sus pormenores) pretende modificar la fuente del poder del juez.

Se trata de un golpe dirigido más a la élite que a la forma de impartir justicia.

Por eso brincan quienes brincan y de la forma que brincan. Si los reaccionarios a la reforma judicial, quienes se ven impelidos a impediría, los opinadores que prolongan la campaña después de muertos, quieren incidir en ella, en lugar de oponerse con un pie en la puerta, podrían articular argumentos, propuestas y contra propuestas sobre cómo sí reformar al poder más conservador del régimen.

UN LIBRO, UNA SERIE, UN PODCAST.

Un libro: *"Después de la utopía. El declive de la fe política."* (A.Machado) Judith Shklar.

La filósofa considera que la distancia entre la realidad y las teorías, el totalitarismo y el fatalismo han terminado con el radicalismo y la utopía, sin la cual parece imposible alcanzar un cambio político profundo.

Una serie: *"Benjamin Franklin"* (Apple) Miniserie sobre la misión secreta del inventor de la electricidad en Francia. Michael Douglas protagoniza a Franklin de manera brillante.

Un podcast: *Somos música mexicana* (Apple Music) Seis capítulos sobre lo más destacado de la música mexicana.

**koldoherria@hushmail.com*